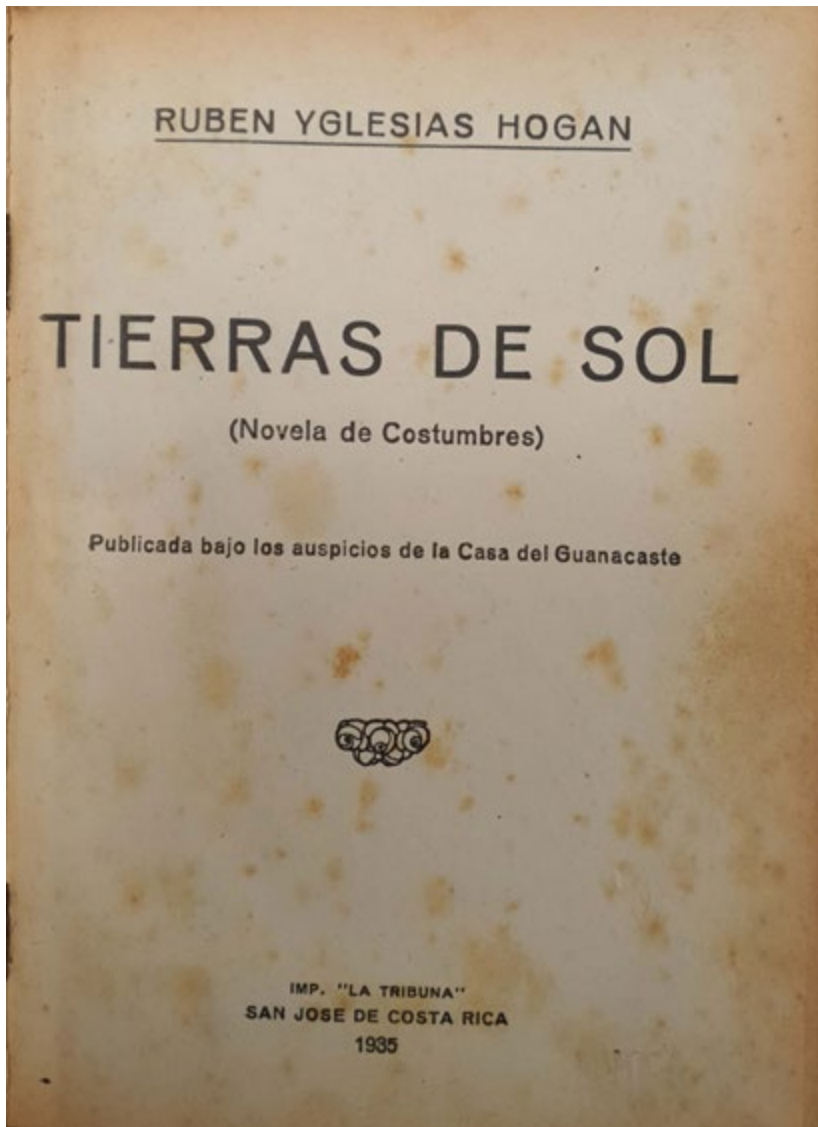


Rubén Iglesias Hogan



Seis rápidos capítulos precedidos de un prólogo. Al final, un epílogo. Fugaz visión de un aspecto de la vida en la provincia de Guanacaste, de esa tierra caliente a cuyo amparo se acoge lo más típico de lo costarricense.

Bellas planicies limitadas por el mar o por el cielo, en las que el rey y señor el sabanero de entusiasmo contagioso, de valentía sin igual.

Pueblos alegres sembrados aquí y allá para hacer más delicioso el peregrinaje al través de las llanuras siempre iguales. Pueblos hospitalarios, rumbosos cuando hay necesidad de serio. Burlones, a veces. Religiosos siempre, con amplios ribetes de simpática superstición.

Y en los pueblos, bellas mujeres despiertan las pasiones dormidas. Sacuden la modorra producida por los días calurosos. Logran hacerse amar con delirio, pues ellas, con delirio, también saben amar.

De uno de esos amores nos habla el libro haciéndonos admirar las bellezas espirituales y corporales de Chayito, bellezas que evocan, en los buenos, los sentimientos delicados y en los perversos las tentaciones ingratas. Juan de la Rosa y el Macho son de los primeros. A los segundos pertenece el extranjero Rosas, de rostro anguloso como su alma, de ojos turbios al igual que sus ambiciones.

Rosas quiso raptar a la dulce Rosario. Lo habría logrado; sus impuros anhelos se habrían visto satisfechos si no se lo impide, con sacrificio de la propia vida, El macho de cabellos rubios y ojos claros.

Esa es la trama de la pequeña novela. Sencilla como es la existencia de aquellos valientes hombres que no saben de vanidosas prestancias, de aquellas dulces mujeres que son toda simpatía.

Aquí y allá, como sin querer, nos detienen deliciosas descripciones de los domingos pueblerinos. De las duras faenas en las minas, sombrías como venganza en acecho. Del padre río que se desliza majestuoso en medio de tantas bellezas que son suyas. De la marimba de regia estirpe. De las procesiones y misas solmenes y de las peligrosas novilladas, que recuerdan apenas su lejana ascendencia hispánica.

No es fotografía. Es imagen lo que aparece en cada una de las páginas de este libro pequeño que supo mantenerse en esa zona de separación imprecisa que está más en el tiempo que en el espacio. Más cerca, en consecuencia, de lo psíquico que de lo físico.

Hay aventura y análisis. Nada de detalles vulgares. Todo en el volumen es necesario para darnos cuenta exacta de lo que sucede, tanto en lo exterior, cuanto en el Interno de las almas.

Lástima que todo aquí sea tan fugaz. ¿Será así la vida?